

■ **Kati Heck, *Kopf=KoPfNuSS*.**  
**CAC Centro de Arte Contemporáneo de Málaga,**  
**del 12 de diciembre de 2013 al 16 de marzo de 2014**

Isabel Garnelo Díez  
Universidad de Málaga

*¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias y antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.*

Friedrich Nietzsche

Resulta inevitable imaginar a la artista Kati Heck (Düsseldorf, 1979), reuniendo en su estudio a los modelos, sus amigos, fotografiarlos, proyectar las imágenes sobre los lienzos y empezar a trabajar la pintura sobre la tela. En la primera visita que hice a la exposición en el CAC Málaga, mi impresión coincide en gran medida con los comentarios y observaciones que he leído o escuchado en los medios de comunicación y en entrevistas realizadas a la autora. Su virtuosismo pictórico y el preciso realismo de sus representaciones, la mezcla de iconografías procedentes de medios tan irreconciliables como la pintura de historia y el cómic, la escultura y la falla, el realismo y la abstracción, la filosofía y el chiste. En principio me sumo a estas observaciones, aunque he de volver muchas más veces a la obra para poder traducir en palabras este universo de imágenes tan complejo y heterogéneo. No puedo conformarme con este recurso habitual que hace referencia al plano de la pintura, como si una errónea interpretación de la abstracción hubiera redoblado este centrarse sobre la superficie pictórica como un *non plus ultra* irrevocable. Y no digo esto porque descarte la referencia a lo puramente pictórico, que me parece esencial y es parte importante de la gramática visual de la pintura en general y de Heck en particular. Pero hay que saber



1. Imagen de la exposición en el CAC Málaga (cortesía del CAC Málaga)

salir de este círculo vicioso y, en el caso de la autora que nos ocupa, es muy evidente la mano que se nos tiende para hacer esa salida hacia otras poéticas y otros rastros implícitos. Podemos apreciar entonces momentos mucho más potentes que la pura enunciación de las virtudes plásticas que, por otro lado, la propia Heck no deja de deconstruir trazando líneas de fuga con su mordaz y a menudo grosera ironía matérica, pero no sólo con esto. ¿Acaso es un «acto gratuito» el deseo de Heck de representar un bar en sus cuadros e instalaciones? ¿Qué decir de ese túnel y puerta secreta que pone en relación estos dos espacios en los cuales la artista, como Alicia atravesando el espejo de las incertidumbres, dice, quiere y cree poder encontrar la verdad? El estudio como espacio reflexivo, el bar como espacio discursivo. ¿Es ingenua esta consideración de la artista como especialista en la búsqueda de la verdad? Podría ser que esta mezcla de abyección y dolorosa ingenuidad, del encuentro entre lo familiar y lo siniestro en muchas escenas, de las imposturas ante el *storyteller*, quiera interrogar las metáforas o, más aún, indagar en lo irreconciliable de la verdad y el amor cuando las certezas nos han enfrentado, con toda su crudeza, a la «banalidad del mal».

Al volver a visitar la exposición hay dos cosas que me llamaron especialmente la atención. Una el exceso dentro de los cuadros, la voluptuosidad de una fiesta macabra que se afirma tanto en los temas como en lo formal; la otra cuestión es la



1. Imagen de la exposición en el CAC Málaga (cortesía del CAC Málaga)

megalomanía explícita, tanto por el tamaño como por la cantidad de objetos que escrupulosamente ordenan y se ordenan en el espacio. También por la variedad de las técnicas empleadas: pinturas, dibujos, esculturas, conjuntos escultóricos, vídeo, diseño de mobiliario, fotografía, instalación. Es en todos los sentidos una exposición pantagruélica. Como si hubiéramos aterrizado en el *Cafe Deutschland* de Immendorff. Nos sentimos abrumadas al merodear por esta exposición.

Los textos en los cuadros, con diferentes tipografías, combinando mayúsculas y minúsculas, parecen invitarnos a resolver un enigma. Puestas a ello y conocedoras del hecho, que la misma artista relata en varias ocasiones, de que su abuelo perteneció a las SS, no podemos menos que ver estas siglas en el título de la exposición, *kopf-kopfnuss*, formando una carroliniana «palabra-maleta» que es a la vez cabeza de nuez, enigma y solución del enigma o al menos desvelamiento de la perspectiva desde la que mirar esta serie de obras; una de las posibles y bastante afín, me parece, a las intenciones de su autora. De nuevo lo vemos en la obra *AU Rora*, así escrito con el pincel sobre el autorretrato de Heck que sostiene en sus manos un pequeño ataúd que nos recuerda un *souvenir* comprado en un chino todo a seis euros y que nos trae los ecos de otra nombre, en este caso el de Auschwitz. El filósofo Friederich Nietzsche se preguntaba sobre el origen de la moral y de las oscuras razones por las que el ser humano se

plegaba a ella, en su obra precisamente titulada *Aurora*. En uno de los aforismos que integran este libro se puede leer lo siguiente: «Las palabras obstaculizan el camino. Siempre que los hombres de las primeras épocas introducían una palabra creían haber realizado un descubrimiento, haber resuelto un problema. ¡Qué error el suyo! Lo que habían hecho era plantear un problema y levantar un obstáculo que dificultaba su solución. Ahora, para llegar al conocimiento, hay que ir tropezando con palabras que se han hecho duras y eternas como piedras, hasta el punto de que es más difícil que nos rompamos una pierna al tropezar con ellas que romper una palabra». Aunque traída de manera algo interesada, la cita de Nietzsche me parece que puede servir para ilustrar cierto estado de ánimo en el que te sume la visita. Porque no podemos evitar leer tratando de resolver el enigma de una pintura que siendo realista, utilizando la figura de manera magistral, no obstante, es toda ella «figura», toda «sensación» que nos remueve por dentro y de donde tratamos de salir agarrándonos a las palabras para comprobar más tarde que realmente éstas son también una construcción en el aire y que cuando apoyamos sobre ellas nuestro entendimiento para avanzar en la comprensión de la obra, caemos sin embargo en el más profundo sinsentido. Tal vez por este camino, como atravesando la trampilla del bar al estudio, ya por fin algo ebrias y más contentas, podríamos disfrutar también de la fiesta que se nos ofrece, de la ironía y el sarcasmo sin piedad a los que la artista somete a todos los estereotipos nacionales y los valores culturales más incuestionables danzando con el horror al son de la misma música y alrededor del mismo fuego. El juego pictórico nos obliga a aislar cada una de estas escenas. Independientemente de las relaciones que puedan establecer dentro del cuadro, las experimentamos en espacios extemporáneos al representado. De hecho es característico de Heck este aislamiento de las figuras y un punto de unión, podría decirse que el único, con otros colegas pintores de la llamada escuela alemana. Heck se ha alejado de su ciudad natal de Düsseldorf, la cuna precisamente de toda una estirpe de pintores masculinos –excepción hecha de las pintoras Karin Kneffel, Annelie Pohlen y Susan Schmidt, entre otras–, que han creado un estilo en Europa desde principios de los años 80. La cultura pictórica de esta ciudad hermana con justicia a Kati Heck con esta escuela que aquí hemos conocido como nueva pintura alemana (*Origen y visión*, Madrid 1984), arte joven renano (*Hacen lo que quieren*, Sevilla 1987) o figuración alemana actual (*Neo Rauch*, CAC Málaga 2005; *De Leipzig a Düsseldorf*, A Coruña 2006). Kati Heck es de las pocas artistas continuadoras de esa estirpe de grandes pintores europeos contemporáneos que han podido mostrar su trabajo en nuestras fronteras museísticas.